

EL LIBRE ALBEDRIO

Desde el punto de vista de cualquier acción humana el libre albedrio quedaría definido como la facultad que tiene cualquier ser humano para tomar cualquier decisión que le plazca sin impedimento alguno a no ser la falta de capacidades. Esto quiere decir que cualquier humano es libre de forjar sus propias acciones.

Pero el hombre también está rodeado de más seres que poseen esta habilidad que lo diferencia de los demás y eso puede llegar a tener consecuencias ya que la libertad del hombre no puede ser ilimitada debido a las normas que rigen nuestra sociedad y porque el hecho de que existan más hombres libres lo impide.

Esto lo llegamos a entender como una especie de función de supervivencia humana ya que si un hombre llegase a tomar una decisión que afectara a otra ser que posee la misma libertad de tomar decisiones al igual que el, estaría poniendo en riesgo la existencia de los dos por el simple hecho de que el afectado podría tomar decisiones perjudiciales para cualquiera de los dos sujetos en un deseo de preservar su existencia propia.

El libre albedrio también se limita por la llamada ley de la causalidad. Esta ley no se puede ignorar porque funciona inexorablemente, es decir, que no la podemos evitar.

Esto nos da a entender que cualquier acción tiene una consecuencia que puede no llegarse a manifestar inmediatamente sino en cualquier momento dado gracias a que los actos pueden relacionarse entre sí para formar un hecho más complejo como resultado de otra acción.

Esto se apoya con la ley y de la Entropía que postula que todos los sistemas naturales llegaran a transformarse con el tiempo de un estado ordenado a uno desordenado irreversiblemente.

Esto puede justificar la filosofía Taoísta que dice que es importante la inacción para evitar efectos como por ejemplo el solo hecho de que una mariposa llegase a aletear en un continente podría producir una catástrofe en otro lugar del mundo.

Dicho esto se concluye que para toda acción ordenada ayuda a mantener el orden en un sistema aunque también el desorden ayuda al caos o la entropía.

Esto es lo que la juventud de hoy en día no logra comprender como el hecho de tomar una decisión errónea al realizar una acción llega a tener consecuencias que pueden ser fatales para el entorno que los rodea dando a entender que el hecho de tomar una decisión individual o grupalmente tiene consecuencia favorables o fatales

dependiendo de la acción en cuestión. Todo esto mencionado con anterioridad es algo inevitable que es parte de nuestra realidad.

Las personas mayores basan su sabiduría en este conocimiento ya que la vasta experiencia que poseen de la vida es lo que les a dado el secreto de la realidad que para muchos todavía sigue siendo un gran misterio o un resultado del azar del llamado destino.

También lo que nos limita el libre albedrio es la llamada instancia natural o lo que conocemos como conciencia que divide a nuestra persona en dos el yo interno que cuestiona al yo externo o mascara social en cualquiera de las decisiones que queramos tomar. La existencia en todos los seres humanos es indudable porque todos sin excepción alguna parecemos estar divididos en dos, el Ser y el No ser. Cuando no hay una unidad entre estas dos partes de nuestra persona podemos llegar a tener una neurosis que es la indecisión que produce un conflicto del que no podemos salir.

Por esto es que cada hombre tiene que optar libremente ya entre sí ser o no ser el mismo, su condición y su tragedia en una elección ineludible que definirá su destino.

En muchas ocasiones se apuesto en duda si en verdad el libre albedrio es una ilusión o una realidad; el investigador Mark Hallett dice “El libre albedrio no existe, sino que es una percepción, y no un poder o una fuerza impulsora. La gente experimenta el libre albedrio. Tiene la sensación de ser libre. Cuanto más lo examinas, mas te das cuenta de que no lo tienes”, afirmo. Esta idea ya había sido planteada puesto que el filosofo alemán Arthur Schopenhauer dijo al igual que Einstein que “un ser humano puede hacer lo que quiera, pero no desear lo que quiere”.

Muchos persisten en la idea que la toma de decisiones del ser humano se debe a una especie de aleatoriedad que puede ser estar definida de alguna forma dando a entender que todo lo que hacemos ya está definido de alguna forma; pero un físico Anton Zeilinger, un físico de la Universidad de Viena, decía que la aleatoriedad no era una prueba sino un indicio que nos lleva a creer que tenemos voluntad propia.

Muchas veces a las personas pueden por medio del pensamiento profundo influir en muchas cosas dentro y fuera de su cuerpo que de cierta forma pueden llegar a ser perjudiciales para nuestra propia supervivencia como el llamado “pensamiento mágico” que llevan a los aficionados del beisbol a ponerse al revés sus gorras para traer suerte a su equipo.

La expresión libre albedrio proviene del latín liberum arbitrium que se da para designar la posibilidad de elegir entre el bien y el mal.

Considerando la teoría de que el libre albedrio es solo un fenómeno más de nuestra naturaleza se han realizado experimentos que comprueban que la voluntad solo está en una acción del cerebro humano que llega a no tener explicación en ocasiones muy remotas.

Como por ejemplo el hecho de que una persona arriesgue su vida por salvaguardar la de otro individuo, esto básicamente está relacionado con la naturaleza de los sentimientos humanos pero y que hay de las ocasiones en la que la persona realiza una acción por una decisión que no tomo a conciencia, ¿acaso era el destino?; esta y otras cosas más pueden ser inexplicables para la ciencia puesto que el cerebro humano tiende a comportarse de diferentes formas en cada organismo.

Esto nos lleva a la ya mencionada ley de la causalidad puesto que para tomar una decisión una persona cualquiera puede estar relacionada a una acción que lo afecte. Los filósofos de los siglos XVII y XVIII intentaron establecer leyes mecanísticas que incluían el fenómeno mental como si de un fenómeno físico se tratara pero no tomaron en cuenta que el libre albedrio es algo anárquico que no puede ajustarse a ningún sistema normativo ni definir su comportamiento más que el que un ser mismo le dé. Esto llevo a que en el siglo XX, ciertos psicólogos, en especial los defensores del existencialismo, reconocen la espontaneidad en la mente del ser humano que se admite para situarse mas allá de cualquier ley científica; esta espontaneidad puede interpretarse como el libre albedrio, o por lo menos, como la medida de autodeterminación que las personas sienten que poseen y por la cual actúan y formulan juicios de moralidad.

También en el campo teológico se a cuestionado la existencia del libre albedrio puesto que se dice que Dios es omnisciente y omnipotente, y que todo acto humano está predeterminado por Dios. La doctrina de la predestinación, la replica teológica del determinismo, impide en teoría la existencia del libre albedrio. El que mas apoyaba esta teoría era el padre San Agustín que decía que solo los elegidos por dio alcanzarían la salvación y quien fuera uno de los elegido llevaría consigo el temor de dios a la vida religiosa. La libertad para él era el don de la gracia divina. A esto se opuso el moje británico Pelagio y sus seguidores que dicen que el pecado de Adán es solo del el y no de la especie humana en su totalidad y que todo mundo aunque ayudado por la gracia divina para alcanzar la salvación tiene libertad completa en su voluntad para elegir o rechazar el camino hacia Dios. Queriendo decir que Dios no

interfiere en las acciones que tomamos como alguien que predestine lo que debemos hacer con nuestra vida.

Más tarde los teólogos católicos establecieron la teoría de la gracia previa que establece que Dios solo concedía a ciertas personas la gracia para actuar por si mismos, dentro de un estado de gracia.

Los metafísicos se han preocupado mucho por este fenómeno que han intentado formular teorías que expliquen la naturaleza de la realidad ultima, universal, y la relación de los seres humanos con el universo. Algunos metafísicos mantienen que si el universo racional debe basarse en la teoría de la causa y efecto: toda acción, o efecto, debe estar precedida por una causa y formar parte de una cadena ininterrumpida de causalidad que se prolonga hacia atrás hasta la causa primera, es decir Dios, o la divinidad.

Para que un acto de libre albedrio absoluto por parte de un ser vivo se debe ser un acto inmotivado que se de fuera de la cadena causal; esto niega el orden divino, racional, y hace que el universo parezca irracional. De esta forma se dice que si rompemos con una acción una secuencia de causa y efecto estaríamos sacando a flote la vastedad de nuestro libre albedrio.

En el campo de la robótica se ha llegado a la conclusión de que las maquinas pueden poseer algo parecido a lo que es el libre albedrio y como en cualquier novela o película de ciencia ficción estas puedan llegar a tener decisiones propias por medio de la combinación de códigos que formen otros nuevos que puedan llegar a crear nuevos programas en los sistemas de los organismos cibernéticos que hagan que funcionen de manera autónoma creando su propia rama de evolución como una especie de actualización en la que se estén mejorando en su programación haciéndose más eficientes; aunque esto no se presenta en todas la maquinas electrónicas ha habido casos en los que algunos equipos toman decisiones ignorando las ordenes humanas de programación que rigen su sistema ya se les hace más fácil procesar una decisión que garantice lo que esta correcto aunque no lo sea, tomando en cuenta lo que en un principio se les había programado, tal vez esto se deba a un erro de programación pero muchas cosas que suceden dentro de los sistemas electrónicos pueden alterarse a sí mismos con el paso del tiempo o con el uso frecuente de tal manera que estos aprenden nuevas cosas con forme a lo que nosotros conocemos como experiencia.

El libre albedrio es una facultad que todos poseemos y que a pesar de las teorías planteadas en el paso del tiempo este siempre estará presente de cualquier forma en nuestra vida puesto que es lo que nos hace subsistir por nosotros mismos aun que no haya una explicación exacta de del de nuestras acciones ni que conllevan en su ejecución.